

# **TEMPUS ERRANTIS**

Tempus errantis  
David Carvajal Garrido

Esta obra ha sido licenciada bajo una licencia Creative Commons  
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.5 España.



Usted es libre de:

- Copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra

Bajo las condiciones siguientes:

- Reconocimiento. Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra).
- No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
- Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.

Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor

Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.

## FRUSTRACIÓN

Es éste el camino del declive.  
Es ése el final posmeditado.  
Es aquél el que fui, que no seremos.

Son tantas las palabras  
que nos hemos volcado  
que de tanta sepultura  
la exhumación se ha hecho cómica.

Pero no olvidemos nunca  
por qué estamos aquí:  
somos siervos de la tragedia.  
Valiente explicación socorrida.

Claro que después, mi musa,  
de haberte arrancado la cabeza  
y haberla subaplastado  
con las botas del pasado  
ya no hay huella ni excusa.

Con los ojos y los codos  
y los huevos hinchados  
de tanto errar el modo  
en que debimos quedarnos.

No me entendiste. Lo sé.  
Tranquila. Te lo explico.  
Estáte atenta. Allá va.

<<Triste tragedia la nuestra,  
tratar de atrapar el drama  
entretejido en la trama  
que el teatro de la vida nos muestra.>>

“ámame...”

La historia no ha dejado  
nunca de culparnos  
y tal vez no deje  
de hacerlo jamás.

Es más difícil soportar  
los sentimientos encontrados  
que los perdidos.

Son muchos los caminos  
que un ser inhumano  
puede tomar en vida.  
Para la muerte,  
hay otras expectativas.

Vuelvo a irme por las raíces.  
¿Quieres que te lo aclare?  
Entonces escucha bien esta parte.

<<Pero qué desastre lo nuestro:  
destruidos y destrozados  
de catástrofe y desencuentro  
en trozos triturados.>>

“lámeme...”

A destiempo récord  
trato de epitafiarme  
bajo arena y agua y cal  
las pústulas incicatrizables.

Hago lo que puedo.  
Créeme que lo hago.  
Expulso mi guión desechado  
y sí, bebo otro trago.

Ojalá fuera de vino  
y no de “se fue”...  
Te fuiste, te fui, me eché.  
Última aclaración  
a modo de explicación.

<<El secreto que contratamos  
es tarde para destripar  
si como espejos nos retratamos  
entre tanto salir y entrar.>>

“átame...”

Si es el fin del cuento  
sea el principio de otro.  
De ti, de mí, de nosotros.  
Pero que esta vez  
no haya más monstruos.

“mátame, miénteme, tómame, acábame,  
remátame, mírame, meréceme, empiézame,  
créame, créeme, quiéreme, perdóname...

poséeme... poséeme... poesíame.”

## **SOBRE NOSOTROS**

Contempo ante mí el resultado  
de mi descarga.  
Una obra de arte ante mí.  
Simplemente, un poema.

Pero los versos no son de tinta  
sino de semen.  
Y el pergamino no es de papel  
sino de piel.

No parecen estar escritos  
en lenguaje alguno conocido.  
Claro que no.  
Porque es el nuestro.  
El que nadie entiende.

Porque mi pluma  
y lo que lleva dentro  
no es tampoco de pájaro  
sino de carne  
tanto tiempo pegada a mi cuerpo  
como yo al mundo.

Lo que porto en ella  
es sólo tuyo y tú lo extraes,  
musa de inspiración secreta.  
Como pintor en su lienzo,  
músico en su partitura,  
escultor en su barro.

Pero no, los dos sabemos  
que esto, nuestra historia,  
es diferente.  
Esto es poesía.

El poema que tengo ante mí  
no es sino la prueba  
de algo tan complicado  
pero a la vez tan evidente  
de que poeta, musa,  
pluma, tinta,  
papel y piel  
somos uno  
y la misma cosa  
por extraño que parezca.

## RIGOR VITAE

Me he sentado a solas con la vida.  
Hemos charlado de cuánto tiempo  
hemos pasado juntos.

Me ha contado que está harta  
de que no se la tenga en cuenta.

Hay tantos escritores  
que han dado forma a la muerte,  
normalmente mujer antropomorfa.  
Qué inconcebible paradoja.

Nadie escribe sobre los prenacidos  
y de cómo éstos temen encontrarla,  
esa vida a la que enfrentarse.

De repente me han llovido los siglos  
de todas las creencias y falacias.  
Es que no sé si soy demasiado viejo  
para un cuerpo tan joven  
o demasiado humano  
para una mente tan pobre.

He trazado una línea de refugio  
de los desesperos más íntimos.  
No es tarea nada fácil  
evitar que el tiempo la borre.

Quizá los planos estaban  
mal diseñados desde el principio.  
Aunque lo más probable  
es que yo sea un arquinepto.  
Un completo zoquete  
con pretensiones de dios creador.

La destrucción es más sencilla.  
No hay más que verme.

La vida me regaña  
pero no me azota ni castiga.  
Eso también me lo deja a mí,  
viendo que lo hago todo tan mal  
aunque me esfuerce tanto  
de pura contraindicación.

La vida se va, me dice,  
a charlar con otro  
que le merezca más la pena  
sin parasitismos extraños,  
sin ensoñaciones absurdas,  
sin los pies en el cielo  
y la cabeza bajo tierra.

Sinceramente no alcanzo  
a saber del todo  
qué se supone que hago  
con esta mi vida.

Sólo sé que va siendo año  
de tomar el camino último  
y poscipitarme al abismo  
o bañarme en las olas de aliento  
que ya no me queda mucho.

La vida se ha ido.  
Hasta el reloj de los cuatro segundos  
se me ha hecho ya inaudible.  
Nunca creí en las cifras redondas  
pero tampoco en los finales felices.  
Sí en los principios felices  
pero ya olvidé cómo eran.

Comienzo en un punto de partida  
donde se confunden la oportunidad  
con aquella vieja soledad  
que siempre me ha acompañado  
en la vida.

## GREBECI

La ciudad se encoge de frío  
al tiempo que se expande  
de blanca oscuridad.

Todos los transeúntes me parecen feos,  
menos por fuera que por dentro  
pero tampoco.

Me resisto a luchar luchando,  
trato de cerrar flujos y ciclos  
y me encuentro la soledad  
de un mundo atiborrado,  
abarrotado, embarrado,  
embadurnado, emborronado.

Cuando todo se vuelve gris  
se difuminan las formas  
no ya de hacer las cosas  
sino de ciencia-definición.

En los aledaños del loco  
he visto qué es aquello  
que es más fuerte que yo.

Los muñecos de sonrisa de palo,  
los rostros cadavéricos,  
las parejas de cinco minutos,  
el falso calor suburbano,  
la visión invisible.  
Todo es blanco-negro-gris-nada.

El cielo se burla de mí  
en un ridículo monocromo  
de empuje sin trabajo,  
de tiroteos con bufanda,  
de sucia pulcritud lasciva.

Los músicos callejeros  
tocan mi *whites* particular  
con el único fin de animarme  
a echarles una moneda de cáncer.

Pero por suerte o desdicho  
aún quedan sirenas en el aire,  
aún existe la publicidad privada,  
aún llegan los mensajes embotellados.

Eso es lo que me hace seguir  
parafraseando a ese otro yo  
que se esconde a la vista de todos  
con la esperanza de hallar hueco  
en esta tierra de huellas de bota  
y cráteres de holocausto.

Dicho de otro modo,  
quizá para mí menos claro,  
estoy creciendo. Pero no  
a lo alto ni a lo ancho,  
sino en profundidad.

La lección aprendida,  
la moraleja escondida,  
la paradoja sepultada  
por todas esas capas  
de nívea nieve nueva  
y reflexión a claras  
no es otra cosa tan simple  
como pueda serlo mirar  
por esa ventana en compañía.

Cada uno la suya,  
pero las dos juntas.  
Siempre de dentro afuera  
pero bien asegurada.  
Porque hay algunas puertas  
que es mejor mantener cerradas.

Al levantar los pies desnudos  
de esta gélida alfombra  
me doy perfecta cuenta  
de lo mucho que al alma quema  
tratar de andar desbrujulado.

Por eso al llegar a casa  
ahora enciendo toda luz  
para no desgastarme más,  
me miro al espejo más grande  
-esa que reposa etierna  
y blanca opaca en el cielo-  
y con una sonrisa interna  
me dejo de la noche abrazar  
en que mi rostro de hielo  
reconoció a quién debía amar.

## EL SOÑADO DESPERTAR DE VENUS

Para todo alunizaje  
es necesaria una cuenta  
que vaya hacia delante.

Pero no siempre es fácil  
balancear los losientos  
con la deuda interna.

Tendemos a tener  
más pasados que futuros  
o a veces lo contrario,  
todo depende de aquello  
que se nos presente adeshora.

La culpa es del reloj,  
siempre es del reloj,  
nunca es del reloj,  
la espera es del reloj  
y el desespero  
y la esperanza  
y la nostalgia  
y el olvido...  
y los sueños.  
Todo yo es del reloj.

Por eso acudís en sus pesadillas,  
espectros de la vida muerta  
de la manera más cobarde:  
entrando en los labios de ella.

¡Venid! ¡Venid a mí, malditos!  
¡Atreveos a enfrentarme!  
No vais a arrancarme  
ni acaso tendréis bastante  
con el último suspiro de cadáver  
profanando la tumba de la memoria.

Porque más allá de nuestra historia  
perdurará el beso atado,  
el abrazo tierno, la caricia sincera,  
el coito bello, el amor desatado.

Dejad en paz ya los hilos  
de argumentos sin sentido  
que las cicatrices ya saben  
gritar dolor por sí solas.

Esta noche escalaremos juntos  
a lo más alto de nuestros cuerpos.  
Allí te montaré mientras duermes,  
me montarás mientras despierto.

Colonizaré tu monte secreto,  
yaceremos desnudos, entrelazados,  
protegidos de mentiras y odios,  
unidos, soñolientos, extasiados.

<<Buenos días, Venus...  
¿Ya estás despierta?>>

## CESÁUREA

Necesito un trozo de infinito  
para arrancármelo de cuajo  
desde mis mismas entrañas  
ahora que lo extraño  
se me antoja tan común.

Quiero extraer el hombre  
que hay dentro del hombre  
que hasta entonces  
he mostrado ser.

Tal vez encuentre un feto  
para echarlo de comer a los cerdos,  
tal vez ni siquiera éstos  
digieran mi cerebro de rupturas.

En mitad del proceso  
percibo que apenas tengo  
el instrumental adecuado  
pero al menos nado en un mar  
de anestesia congelada.

Por sala de operaciones  
de suma, resta, multiplicación,  
división, adición, adicción,  
sustracción, producto  
en mal estado y signo  
negativo revelado,  
cociente inconsciente  
de la raíz quebrada  
descuadrada y estéril...  
ahí tengo el cielo  
para elevarme  
a la máxima impotencia.

Tengo buenos enfermistás,  
un coro de falsos ángeles  
que bien saben de mis tripas  
hacer un divino festín.

Regurgito, eyaculo,  
defeco, orino, despeco,  
me purgo, siento, sangro,  
y hasta lanzo esputos.  
Porque mira que son putas.  
Ellas y ellos... Todos.

Todos sois somos capicúas,  
palíndromos, fulanos y fulanas.

Todos somos madres  
de cada versión  
de nosotros mismos  
pero distintos, disjuntos,  
mutilados, remuertos,  
espectros, dormidos,  
sonámbulos, perdidos,  
deshechos, quiero decir  
descreados antónimos.

Estoy harto ya  
del falso ritual  
del qué tal  
y cuál  
qué bien  
qué mal  
quién  
fatal  
femme for men  
siempre igual.

Pero al menos me di cuenta  
más que el resto  
-esa jodida muestra-  
de que debo ya partir  
hacia hasta para por  
una jugada maestra,  
una muerte retorcida,  
una estrategia de puro  
jaque matemático.

¡Venid, hola, seres de alas  
de hilos de marioneta,  
de balas del cielo,  
de velas de hielo!  
¡Venid a la noche blanca  
de mi alegre duelo!  
¡Venid a devorarme  
a ras de suelo!

Aquí reza el cadáver  
de un bebé sano y descuartizado  
que llora con una macabra sonrisa  
a la espera del próximo parto  
probablemente provocado.

## ROPA LIMPIA

¿Qué va a pasar  
a partir de ahora?

¿Qué va a pasar  
con las nubes, los pájaros?

¿Qué le pasará  
al mar, los vientos, las olas?

¿Qué será de los cielos,  
las lluvias y las tormentas?

¿Qué ocurrirá con los valles,  
las montañas, los párpados?

Dime, piel morena,  
¿qué va a pasar  
con nosotros?

Me refiero tú y yo,  
ahora que nos  
somos otros,  
que no sos otros.

¿Qué tendremos  
si no nos tenemos,  
si cuando subimos a tender  
tendemos a soltarnos?

¿Qué sirena me salvará  
si yo quiero ahogarme?

¿Qué me queda a mí  
si de mí no queda  
más que el recuerdo  
del futuro inconcluso,  
incompleto, incumplido?

Dime, mirada felina,  
¿qué tengo que hacer  
para deshacer la madeja  
de soga y nudo marino  
con la que me habré de ahorcar?

A no ser, claro,  
que vengas conmigo  
a encender el sol,  
a juntarlo a la luna,  
que no haya más sombras  
de duda alguna.

Que me querás  
que te querré  
que nos queremos  
pero con cuidado  
quiero decir con mimo  
no sea nos quememos.

Que nos quedemos  
así abrazaditos  
de cuerpo en cuerpo  
y en un golpe de vista  
me desnude tu escalofrío,  
me arrebatas el sentido  
de esta vida puñetera  
que ansío vivir entera  
hasta quedarnos dormidos.

¿Qué va a pasar  
con los horizontes  
que no parecen llegar,  
que aparecen sin avisar,  
que amanecen por tu nombre?

Dame, musa mía,  
ese motivo, esa imagen,  
que me hace falta  
para recuperarte del todo,  
para escribirte de una vez  
aquellos versos de sangre  
sobre el papel  
y de tinta bajo la piel.

Porque yo me pregunto  
qué va a pasar  
a partir de ahora  
que la ropa está seca,  
que toca volver a casa,  
que el cielo, el mar, el mundo  
y esa estrella que no es tal  
me susurran al oído sordido  
que me he dejado las llaves  
en el otro cielo,  
el de tu boca,  
esa con sabor a camino.

Es momento de dejar  
para otro el fin de éste.

Sea como fuere,  
donde quiera que me huyas,  
te fuiste, fuiste,  
fui, te fui,  
seremos la respuesta  
a todas las preguntas  
que merecemos saber.

¿Qué va a pasarnos  
de ahora en adelante?

Dame, alma mía,  
ese beso que lo diga  
y quítate la ropa  
que ya subiremos a tenderla  
algún día, algún día, algún día.

## ANTROPOTEÍSMO

*(o el termo de té para hirviendo)*

Albergo una tristeza soberana.  
Una de esas tristezas que no es tal  
pero que es más tris que teza.  
Porque estoy a eso de mandarlo  
todo al punto de partida  
para que no vuelva nunca más.  
Porque la teza es para los teteros,  
esos que tontamente tanto dicen “te”:  
te amo, te deseo, te quiero.  
Tengo una tristeza superlativa,  
de esas que no caben en el pecho,  
que lo revientan desde dentro,  
que salen por la sonrisa diaria.  
Asumo una tristeza sin lágrimas  
porque no puedo sencillamente  
complicarme más la vida.  
Dejo pasar la tristeza amarga  
para quedarme con la dulce,  
la que te mira con ojos blancos,  
libres de rojo rencor y remordimiento.  
La mía, tristeza eneamiga,  
es de esas que viajan de copiloto,  
que alumbran de noche cerrada,  
que abren las puertas del alma.  
Atesoro una tristeza mágica,  
ultraterrena, universal.  
Tristeza de mudanza,  
de desierto, de destierro,  
tristeza desoladora,  
de desastre natural,  
tristeza pura, sin aditivos,  
de tigre deslenguado.  
Esta mía es la tristeza  
del joven que se cree viejo  
o la del caso contrario, añejo,  
a cada cual peor y más triste.  
Animo a todos  
a alcanzar esta tristeza  
porque sólo a través de ella  
o ella de mí, esto es,  
por limpio empalamiento,  
es como he podido comprender  
el secreto de la alegría auténtica,  
la felicidad de los buenos días  
o el sinsentido de la vida.  
Regalo al mundo mi tristeza  
no porque yo no la quiera

sino porque me desborda,  
porque es un finpreciado  
pero también principio valioso.  
Es todo eso, es algo precioso.  
Dejo aquí mi tristeza mortuoria  
para aquel que la merezca,  
que quiera recoger un poco,  
que ya sembré yo de sobra.  
Quienes al cabo se contagien  
sepan que no es enfermedad  
ni es mala ni buena.  
Es simplemente tristeza.

## HURRACÁN

Varias víctimas  
han resultado del incidente.  
Aún se buscan los cuerpos.

Lo que no se hallará  
será nunca el retroceso,  
la palabra reiterada  
o la fuente de desahogo.

Hay un montón de papeles  
que aún vuelan por el fuego  
en que se quemaron las brujas.

El corazón reposa leve  
a la par que enferma grave  
contraindicado de nostalgia.

Los armarios vacíos, saqueados,  
devastados los muebles, risueños,  
recaídas las paredes, combadas,  
las puertas cambiadas de sitio.

Ladrillo tras ladrillo,  
un perro descansa  
en un marco de foto.

Los cuervos, los cerdos, las zorras.  
La granja arrasada,  
la esperanza reciclada.

El titular de la noticia  
lo deja todo bien claro:  
<<Muerte en los campos  
repletos de basura>>.

Pero la desolación  
tiene también un lado fértil.  
Aunque soplen vientos de guerra  
siempre queda un último vuelo.

Echaré la llave por si acaso,  
no quiero que entren  
más visitas inesperadas.

Ahora se empieza un nuevo álbum  
y las fotos aquí en esta casa  
se hacen de dos para dos  
desnudos en la cama.

## ZOMBIVENCIAS

A menudo  
se compara la ciudad  
con una jungla,  
con un infierno,  
un vertedero  
o con un macroorganismo.

Pero la ciudad  
es en realidad  
y un tanto en la fantasía  
un necrosistema.

A la ciudad se la quiere  
o se la odia o critica  
o hasta se la retrata  
después de maltratarla.

No se mide en metros  
porque ya no los hay.  
Se la mide por explosiones,  
bocinazos, infranovas  
y matrículas sin nombre.

Toma prestado el segundo  
minuto momento hora  
y lo transforma en relativo  
deseo absoluto.  
Más que eso, totalitario.

Bajo ella se entierran  
los cielos de espanto,  
de huelga de supervida,  
el despilfarro procaz  
en una ola de frío angosto.

De repente aparecen  
todos los personajes.  
La anciana virgen,  
el cura homosexual,  
el niño perdido,  
la chelista en silla de ruedas,  
la mujer bonita,  
el que dice ser poeta,  
el carnicero acuchillado,  
el gemelo sin hermano,  
la enfermera en coma  
y por último el mendigo  
que no se sabe si es  
un albino de color  
o caricatura heptapolar.

Están todos.  
Pero muertos.  
Están todos muertos.  
Cada cadáver rezuma  
el hastío de sus sonrisas.

El mendigo, cuyo dios,  
apiadado de él,  
le tira una moneda  
en forma de hambre y plaga,  
se sienta en un banco  
y blasfema su canto:

<<¡Encended las farolas!  
¡Encendedlas!  
Que tengo cosas que decir.>>

Cae la noche.  
Los gatos encendidos  
maúllan celosos de la luna.

Los sueños se despiertan,  
se mecen las estrellas  
y se vencen los ojos.

La ciudad recae en pos  
de otro funeral colectivo  
a la espera del siguiente paso  
sin saber del todo  
si llamarlo resurrección,  
renacimiento  
o nigromancia.

Sea como fuere  
mañana será otro día  
y toca bautismo de fuego,  
lavarse con lava,  
reírse y requearse.

Al fin y al cabo  
es nuestra ciudad.  
No nos queda otra.